Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

La artesanía andina y la identidad.

Author(s)/ autor(es):

Magdalena Śniadecka-Kotarska

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 22 (2002), pp. 113-121.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2002.v22.art6>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

La artesanía andina y la identidad

Magdalena Śniadecka-Kotarska
Universidad de Łódź

INTRODUCCIÓN

La artesanía andina moderna es una producción que se distingue ampliamente, por lo que se sitúa entre el arte popular, la artesanía y la producción masiva pseudo folklórica. Sus tradiciones son muy antiguas llegando a alcanzar una alta especialización en cuanto a las tareas manuales del período precolombino cuyo desarrollo continuó en la época colonial y más tarde en los países independientes.

La artesanía es uno de los campos más investigados de la cultura popular de la región andina. La literatura que concierne a esta materia es inmensa, lo que no significa que la abarque completamente. En lo que se refiere a las investigaciones modernas, se tiende a lamentar la caída de la producción artesanal lo cual parece pronosticar su rápido fin. Estas tesis parecen ser falsas ya que, según mi opinión, no tienen en cuenta o disminuyen de manera importante las nuevas tendencias que se observan en el desarrollo de la artesanía. Muchas de las implicaciones de artesanía en los procesos de modernización y transformación de la identidad dentro de la población andina, la creación de una independiente capa social de artesanos–comerciantes que exigen que se cambie los principios de las relaciones sociales decisivas para que los artesanos y la artesanía se transformen en los más interesantes fenómenos de investigación de la última década en cuanto a las culturas indígenas.

La artesanía puede investigarse de diferentes maneras. Durante mucho tiempo se tendía a tratarla como un fenómeno autonómico desvinculado de un contexto socio-cultural más amplio. Se les prestaba más atención a los productos mismos que a los productores y consumidores. Por ello en el centro de interés se encontraron los análisis morfológicos (técnico–formales o estéticos), los aspectos relacionados con el proceso de elaboración, la ornamentación utilizada, el colorido, la composición. Además, ese tipo de análisis iba estrechándose, gracias a la comparación de los cánones técnicos y estéticos del arte oficial. Otra tendencia en la investigación, muy difundida, era clasificar

los centros de producción, el surtido de sus productos típicos, como también los tradicionales mecanismos de distribución. Este tipo de investigación dio por resultado un conocimiento bastante superficial de los fenómenos, limitado a las cuestiones técnico-formales. La omisión del contenido, del sentido, del significado que le dan a determinados artículos tanto productores como consumidores, imposibilitaba el conocimiento del nivel tanto instrumental como significativo que desempeñaba la artesanía en una cultura determinada y en un determinado grupo étnico. La artesanía pues, no puede estar encerrada en fórmulas estáticas duraderas, desprendidas de su contexto socio-cultural. La artesanía andina, al igual que toda la artesanía latinoamericana, debe ser vista como un reflejo material y visual de las relaciones sociales, una confrontación de diferentes culturas comprendidas en el marco de la realidad cultural actual. La historia del desarrollo de la artesanía andina atestigua la tensión entre las distintas tradiciones y lo moderno, entre artesanos y consumidores indígenas y entre la población nacional e internacional.

Los artesanos actuales participan en los procesos de modernización que tienen lugar en todas las sociedades andinas. Sus propias maneras de actividad económica tienen un papel decisivo en cuanto a los nuevos fenómenos, únicos en la historia de la región. Por primera vez desde hace siglos, algunos grupos de artesanos han logrado alcanzar el control total de los procesos de producción y distribución. El éxito económico de esta actividad no sólo puso en marcha sus propios mecanismos de modernización, sino que dio lugar a cambios en las relaciones sociales existentes, teniendo una gran influencia en los cambios de identidad, no solamente dentro de las capas de artesanos, sino de las poblaciones étnicas.

El presente artículo es resultado de las investigaciones de campo llevadas a cabo por la autora durante los años 1994–1997 en el cantón de Otavalo al norte de Ecuador, gracias a la subvención concedida por el Comité de Investigaciones Científicas KBN No. 1 HOIG 0-5809 titulado “La modernización y el pluralismo cultural en los Andes ecuatorianos” realizado por el grupo de americanistas dirigido por el profesor A. Posern-Zieliński.

El objetivo de este artículo es presentar las nuevas tendencias en el desarrollo de la artesanía ecuatoriana lo cual ha permitido a los artesanos formar una nueva capa laboral independiente. Esta capa ha abierto la primera brecha en un país dominado por el mundo blanco-mestizo, estremeciendo el orden social existente hasta aquel momento. Gracias a la alta posición económica adquirida, los artesanos exigen el derecho a su propio etnodesarrollo y el respeto a su identidad. Amplios contactos internacionales, diversas relaciones mantenidas con los extranjeros y con las culturas de un alto desarrollo, la modernización llevada a cabo desde la base, a pesar de lo que esperaban los teóricos, no hizo desaparecer la tradición ni supeditarse a los procesos unificativos en la cultura nacional.

REGIÓN DE INVESTIGACIÓN Y SUS HABITANTES

Otavaló es el nombre del cantón, de la ciudad y del grupo étnico. La ciudad de Otavaló es una de las más conocidas en el Ecuador debido a su mercado folklórico semanal. Está situada en la parte sur de la provincia de Imbabura, en un valle que se extiende a los 2.500 m. s. n. m., cortado por la carretera panamericana que conduce a Colombia. El cantón está habitado por 40 mil habitantes de los cuales el 75% lo constituye la población indígena concentrada principalmente en las comunidades agrícolas y ganaderas. La ciudad de Otavaló tiene cerca de 10 mil habitantes, casi en totalidad de descendencia mestiza. Hasta hacía poco los indígenas aparecían en la ciudad únicamente los días de venta en el mercado. Desde hace algunos años se observa un proceso de migración de los artesanos indígenas que tienen sus negocios en la ciudad, exigiendo allí los mismos derechos que tienen los habitantes mestizos.

TENDENCIAS GENERALES EN EL DESARROLLO DE LA ARTESANÍA EN PERÍODOS ANTERIORES

La época colonial dio lugar a grandes cambios en cuanto a la actividad artesanal en la región andina y otavaleña. El gobierno colonial supo apreciar la alta habilidad de la población nativa, transformando muchos de los centros precolombinos en una manufactura real. Les fueron impuestas las normas españolas en cuanto a la organización de la producción, la distribución y el beneficio. Los artesanos locales perdieron entonces el control de su producción, convirtiéndose por largo tiempo en una barata fuerza de trabajo. En la esfera de productos morfológicos se le dejó a los artesanos cierta libertad. Por esta razón, la técnica, la forma y el contenido tradicionales se entrelazaron con la influencia ibérica, sin que desaparecieran las predilecciones estéticas de la población nativa. Otavaló se convirtió en el centro puntero más importante en el Ecuador y uno de los cinco más importantes en Latinoamérica. Antes, durante la época colonial, el trabajo obligatorio era para la población indígena un tributo en los numerosos obrajes y fue sinónimo de explotación que sólo pudiera compararse con el trabajo en las minas.

El período de independencia dio lugar a la caída de las manufacturas otavaleñas. La artesanía se convirtió, por un período de más de un siglo, en un reflejo de la tendencia socio-económica que regía en el país, es decir, la marginalización de la población étnica. La falta de mercados de venta hizo que la producción se limitó a la producción destinada al consumo propio y en menor grado a la venta en los mercados locales. Los artesanos gozaban de autoridad en las comunidades, aunque en mayoría quedaban desconocidos y sus productos no les reportaban grandes beneficios.

La siguiente etapa de cambios en el desarrollo de la artesanía tuvo lugar durante los años 1970. Como consecuencia de las tendencias generales de transformación en lo que se refiere a la modernización del país, aparecieron dos tendencias de desarrollo que, en sus principios teóricos, debieran mejorar la situación de la población de las regiones

llamadas atrasadas o tradicionales. En realidad, nacieron dos conceptos que se excluían entre sí. Por un lado, por iniciativa del gobierno y bajo la presión internacional (de lo cual dependía el recibir o no créditos internacionales), se lanzaron a modernizar e industrializar el país. Comenzó a hablarse también de una unión nacional dictada fundamentalmente por el pueblo, es decir, por los mestizos. Esta tendencia provocó la migración masiva hacia las ciudades, la depreciación de las culturas indígenas y una fuerte ola de un superficial mestizaje cultural. El objetivo de las migraciones era mejorar las condiciones de vida, aunque el coste de un avance social era el rechazo a la identidad étnica, ya que la población urbana blanco-mestiza no la aceptaba la diferencia de cultura.

Por otro lado, por iniciativa de los indigenistas, de varias organizaciones sociales y científicas, se lanzó un plan de desarrollo llamado la pequeña industria. La pequeña industria tenía que ser una alternativa que reanimara la economía de la región para quienes no habían migrado a las ciudades. De esta iniciativa surgieron organizaciones, así como toda una serie de oficinas de promoción, tiendas, o institutos de arte popular, que disponían de una gran cantidad de medios económicos que debían pagar, apoyar y lanzar a los llamados artistas populares a nivel nacional e internacional. En realidad, esas organizaciones se limitaban a recopilar la documentación de las técnicas y los diseños tradicionales, así como también a popularizar ampliamente algunas regiones.

A pesar de las buenas intenciones de quienes lanzaron el proyecto, la realización de los planes dio lugar a una serie de fenómenos indeseables, como:

- el crecimiento de la burocracia relacionada con la artesanía,
- la multiplicación del número de intermediarios que participaban en el comercio, lo que causó la pauperización y no la riqueza de los productores indígenas,
- la unificación de los modelos y de las técnicas a escala nacional y hasta panandina,
- la creación y protección de una nueva capa de artesanía mestiza que, contrariamente a la indígena, dichos organismos estaban dispuestos de financiar.

De esta manera, a costa de los artesanos indígenas, empezó a crecer la producción pseudo-popular basada en la imitación. Gracias a las ganancias empezaron a ocuparse activamente de ella nuevas personas que procedían de distintas capas de mestizos, los que no tenían nada que ver con las tradiciones de la artesanía popular. Muchos artesanos indígenas dejaron de hacer lo que habían estado haciendo hasta aquel momento, o vendían su mercancía a los intermediarios quienes seguían enriqueciéndose gracias al trabajo de sus suministradores indígenas, por lo que estos últimos se hacían más dependientes aún de los representantes de la recién creada clase de intermediarios que dictaba las condiciones de colaboración.

Aunque parece paradójico, en los años 1980 todas las estrategias y planes preparados por un conjunto de especialistas con el fin de modernizar la artesanía dieron lugar, según la opinión pública, al empeoramiento del estereotipo de los artesanos nativos. Éstos se convirtieron en un sinónimo de atraso y primitivismo, viéndose incapacitados para efectuar trabajos a los que se habían dedicado desde hacía siglos.

El fenómeno de la artesanía otavaleña consiste en que algunos artesanos que no se habían sometido a los proyectos de cambios venidos desde arriba, crearon su propia vía de transformación y desarrollo que venía trayendo resultados visibles y eso en diversos planos.

EL DESARROLLO DE LA PRINCIPAL ARTESANÍA OTAVALEÑA, LA MODERNIZACIÓN Y LA IDENTIDAD

(A) LA MODERNIZACIÓN

a) Cambios en la actividad económica y la organización de producción de los nuevos artesanos indígenas.

La principal transformación consistió en cambiarse la jerarquía de las tareas. Se abandonó el trabajo agrícola y ganadero en favor de la producción popular y se tomó el control sobre el proceso de producción y la distribución.

Los representantes de las oficinas de asuntos para el desarrollo de la pequeña industria empezaron a penetrar únicamente el mercado nacional que los indígenas consideraban poco rentable. Poco a poco fueron dominando los mercados vecinos como el de Chile, Argentina, Venezuela, donde la artesanía estaba poco desarrollada y luego los mercados de los Estados Unidos, Canadá y Europa. Actualmente su influencia llega hasta Moscú.

Cada viaje al exterior exigía coraje y grandes cuotas de dinero. Los vuelos, por ejemplo, eran pagados en primer lugar por toda la comunidad y luego por las familias. Durante sus primeros viajes los indígenas a menudo dormían en la calle, sufrían hambre, tenían problemas para comunicarse y con la policía.

A los que lo aguantaron los viajes les proporcionaron grandes ganancias y por eso los viajes continúan y se hacen cada vez más grandes. Son de tres a seis meses, en grupos familiares de cinco a ocho personas, con un equipaje que pesa hasta dos toneladas. Tras su llegada a un determinado país compran carros y en éstos viajan por varios países, alquilan casas en donde viven grupos que se van reemplazando. Para hacer más atractiva la venta y atraer a los clientes, se unen a los grupos musicales. El comercio en la calle sigue siendo la forma de venta más rentable, ya que permite rápidamente cambiar de sitio y ahorrar tiempo.

Al alcanzar grandes beneficios, los viajeros se vuelven ejemplo para los demás, a quienes transmiten todo tipo de informaciones e indicaciones concernientes al viaje. Los indígenas siempre tienen informaciones recientes, no pocas veces mejores que las

de las oficinas especializadas, sobre los vuelos, las tarifas especiales temporales, tarifas en oferta para el equipaje, etc.

Las dimensiones del fenómeno de migración puede entenderse por lo que en Otavalo, una ciudad de varios miles de habitantes, han sido abiertas las representaciones de líneas aéreas (KLM, Iberia, Delta) y varias oficinas de expedición, creadas para responder a las necesidades de los indígenas. Gracias a estas oficinas, los familiares que se quedan en el país, envían la mercancía que los parientes que están en el extranjero les piden por teléfono, de acuerdo a la demanda.

Los indígenas son flexibles y muy bien organizados. Su movilidad y los nuevos mercados influyeron en el cambio de surtido. Ya no se conformaban con los productos hechos a mano, cuya elaboración era cara y exigía mucho tiempo. Ahora tanto el hilo como la tela, aunque mantienen cierto canon estético nativo y se les dice ser auténticos, son ya fabricados con métodos industriales. Las formas son estimuladas por el mercado, es decir, por los consumidores, sobre todo europeos (en lo que se refiere por ej. a chalecos y monederos), aunque siempre llevan un sello indígena.

Actualmente, los artesanos se dedican no sólo a la producción. Se han convertido en magníficos comerciantes, managers y, sobre todo, empresarios. Los beneficios los invierten en primer lugar en comprar maquinarias textiles modernas, antes americanas, actualmente italianas y alemanas, después en comprar viviendas, hoteles, tiendas, etc.

Los talleres de producción son hoy fábricas pequeñas donde trabajan hasta varias decenas de personas. Los principios de la organización son ejemplo de una transformación indígena del capitalismo. En la mayoría de los casos los talleres son familiares. Por tanto, las relaciones no son de carácter vertical, sino horizontal. Esta forma ha resultado ser más fuerte y efectiva.

La repartición de los beneficios y las inversiones se deciden de manera tradicional, comunal y familiar lo que es un ejemplo de la unión entre lo tradicional y lo moderno. Los beneficios se colocan en cuentas bancarias en el mundo entero, sobre todo americanas y alemanas (las mejores, según la opinión de los indígenas).

b) Cambios en el modelo de vida de los artesanos

Todos los artesanos provienen de las comunidades de donde salieron para cambiar el tipo de trabajo, teniendo la aprobación del resto de los habitantes. En este caso, el cambio de domicilio, por ejemplo el mudarse a la ciudad, no significa para el emigrante ser eliminado de su comunidad y asimilado en un nuevo lugar, como sucedía en otros casos de migraciones hacia las ciudades.

Los artesanos que se dedican a la distribución son, por regla general, hombres. Raras veces los acompañan las mujeres. Cuando al comercio se dedican familias completas, alcanzan conjuntamente un éxito económico. Entonces son todas familias enteras que toman la decisión de mudarse a la ciudad donde compran casas o apartamentos veci-

nos. Además, los miembros de una comunidad tratan de alojarse en la misma parte de la ciudad, y hasta en las mismas cuadras (o manzanas de casas), lo que les permite mantener los vínculos tradicionales.

La mudanza a la ciudad y las migraciones temporales de los hombres cambian la estructura de las relaciones sociales. Las relaciones familiares entre las mujeres y los hombres sufrieron una enorme transformación. Son las mujeres las que se encargan de las obligaciones masculinas, son ellas las que arreglan asuntos en la administración local y otras oficinas, toman decisiones que se refieren a la producción y controlan esta última. En gran medida el éxito de los que viajan depende de la actividad de las mujeres (el envío de la mercancía).

Las mujeres, sin descuidar las obligaciones del hogar, dirigen los negocios lo que les proporciona la independencia. Tienen una influencia importante en las nuevas formas de contacto con la sociedad mestiza y con las comunidades nativas, de las que dependen las relaciones y la continuación de la tradición. Se ocupan de la educación de los hijos. También son ellas las que aceptan o rechazan las novedades traídas del mundo por sus maridos o por ellas mismas. A pesar del tradicionalismo que se les reprocha a las mujeres indígenas, resultaron ser muy flexibles en lo que se refiere a la aceptación de nuevos modelos de vida, uniendo así los modelos modernos de consumo con la tradición. También son ellas las que de buena gana invierten en el equipamiento del hogar: cuartos de baño, artículos electrodomésticos, radio y televisión, teléfonos móviles y carros que le facilitan el contacto con las comunidades campesinas y mejora el comercio. Una parte del dinero está colocada en cuentas bancarias, y la otra se destina para la educación de los hijos: en prescolares, escuelas bilingües y estudios en el extranjero.

(B) LA IDENTIDAD

La modernización de la vida de las capas de artesanos va acompañada de importantes cambios en la conciencia en consecuencia de lo cual ha surgido una nueva identidad. En lugar del complejo de indigenismo surgió el sentimiento del valor propio. Los artesanos demuestran su diferencia, de la cual se sienten orgullosos, no sólo con respecto a sus vecinos más cercanos, sino también con respecto al llamado mundo blanco-mestizo. Contrariamente a los mestizos, los artesanos indígenas están convencidos de que hayan avanzado en el escalofón social y hayan creado una nueva capa media que amenaza el monopolio mestizo existente.

a) Bilingüismo

Se le presta mucha atención al bilingüismo y al trilingüismo. La lengua básica, estudiada y hablada en las casas es el quichua. A pesar de las protestas de los indígenas, en las escuelas urbanas no se enseña esta lengua debido a la falta de maestros profesionales. Los niños comienzan sus estudios en las escuelas bilingües a los siete años, allí

aprenden español e inglés que utilizan en los contactos fuera de la comunidad.

Los hombres que viajan con la mercancía se proveen de guías de conversación y diccionarios. Pueden valerse de cinco a siete idiomas aunque de una forma limitada.

b) Intentos para mantener la herencia

La nueva capa de artesanos, sobre todo las mujeres, conservan con esmero los símbolos étnicos de los trajes tradicionales, la lengua, las fiestas propias y el estilo de vida. Los hombres subrayan su individualidad llevando una trenza larga, el sombrero y el poncho. Se presta especial atención a las fiestas de la comunidad, aunque ha cambiado la manera de participar en ellas que a menudo se limita a patrocinarlas y no a participar en los cargos campesinos.

Los contactos con los emigrantes son muy importantes, por lo que se les mantiene informados telefónicamente de todos los problemas familiares y referentes a la comunidad, de cómo transcurren las fiestas, se les envía cintas de vídeo y fotografías. De esta manera no pierden los vínculos con la tradición étnica, a pesar de la presión de parte del mundo exterior.

c) Relaciones interétnicas

Los contactos étnicos y nacionales han sufrido cambios fundamentales. Las migraciones intercontinentales y el número de pueblos conocidos sirven a los indígenas de punto de referencia y comparación para resolver los asuntos internos, sobre todo en sus contactos con el mundo de los blanco-mestizos. Los indígenas están conscientes de los cambios que hubo en su propia mentalidad, su distinto estilo de vida y comportamiento. Perciben los defectos del modelo mestizo que hasta ese momento habían tratado de imitar. Los indígenas están más emancipados que los mestizos, critican el machismo, el papel de los hijos en la familia, el modo de criarlos y la educación.

SIGNIFICADO DE LA NUEVA CAPA DE ARTESANOS

El resultado de la actividad económica y la independencia material alcanzada por la nueva capa de artesanos no sólo consiste en la desaparición de las relaciones de dependencia a la cual estaba sometida la sociedad indígena por la sociedad blanco-mestiza, la que durante siglos dominaba todos los aspectos de la vida social, cultural y económica. Los artesanos no se conformaron con el éxito económico logrado. La importancia de la recién formada capa social consiste en su gran influencia en las transformaciones generales que tienen lugar en las relaciones indio-mestizas en el Ecuador y en la posibilidad de ejercer presión en cuanto a los cambios en la política nacional se refiere, principalmente con respecto a la diferenciación de cultura e identidad étnicas.

Desde los mediados de los años noventa del siglo pasado los artesanos han obligado a la sociedad nacional a que revise el estereotipo del indígena, un individuo atrasado

y dócil. Los contactos interétnicos e internacionales de los indígenas influyeron ampliamente en esa revisión, en su movilidad en el espacio y el reconocimiento de los extranjeros que ya antes habían notado rasgos difíciles de reconocer por los blanco-mestizos. La eficacia de los artesanos hizo que sería imposible no ver el nuevo conjunto de rasgos que los caracterizan: laboriosidad, racionalidad, objetividad en introducir novedades, flexibilidad de adaptación, invención propia, honestidad, cumplimiento de la palabra.

El éxito económico de los artesanos despierta en el pueblo ante todo la envidia, pero al mismo tiempo lo obliga a interesarse por aquella parte de su propia sociedad que durante decenios había sido ignorada, explotada, y apartada.

Los artesanos cambiaron también, y eso de manera fundamental, el carácter de las relaciones sociales en el país. El saber ganado gracias a los viajes, así como también las habilidades alcanzadas, no permiten que el mundo mestizo les explote no sólo económicamente o en la producción y el comercio de los productos artesanales, sino tampoco en otras ramas de la vida.

Los artesanos otavaleños se han convertido en una capa elitista que goza de una fuerte influencia en todas las sociedades étnicas lo cual sucede no sólo a través de la formación y creación de los modos de modificar y aceptar las exigencias de la economía de las sociedades capitalistas que se han acostumbrado a la economía comunitaria y, principalmente, a una nueva percepción de la identidad. La comunicación y el respeto de la tradición entre los artesanos, el cultivo de los símbolos étnicos y el acento en la individualidad cultural frente al mundo exterior, influyen de manera importante en el funcionamiento del decaído mecanismo de transmisión indígena, en el futuro de todos los indígenas del país.

De las familias de artesanos se reclutan: los primeros representantes de la clase media, las primeras generaciones de jóvenes indígenas con estudios superiores, los primeros activistas políticos que gracias a la independencia económica de sus familias y el apoyo de una capa social concreta surgida de auténticos procesos de abajo crearon un partido político y lograron enviar a los primeros representantes indígenas al parlamento.

Los artesanos deben ser considerados como precursores, gracias a quienes en el Ecuador se habla cada vez con más ahínco sobre el derecho al etnodesarrollo, sobre el pluralismo cultural, sobre la revisión del concepto de nación. Debe recordarse que esta capa acabó con la idea de que el adelanto social y las aspiraciones de participar en la vida del país deben ir acompañados por el rechazo de la identidad a favor del mestizaje cultural.